

## Trazando Líneas de Fuga: Implicaciones del Trabajo de Gilles Deleuze para la Práctica Narrativa<sup>1</sup>

*John Winslade, PH.D.<sup>2</sup>*

*Se examina el trabajo filosófico de Gilles Deleuze por su relevancia para la práctica narrativa y la resolución de conflictos en terapia. Deleuze elabora en particular desde el análisis de Foucault sobre el poder como "acciones sobre acciones" y representa las relaciones de poder esquemáticamente en términos de líneas de poder. También conceptualiza las líneas de fuga a través de las cuales las personas llegan a ser otras. Estos conceptos son explorados en base a una conversación con una pareja sobre una crisis en su relación. Se propone la búsqueda de las líneas de poder y de las líneas de fuga como descripciones frescas de la práctica profesional que se ajustan bien con las metas de la práctica narrativa.*

**Palabras clave:** *Terapia Narrativa; Resolución de Conflictos; Deleuze; Líneas de fuga; Relaciones de Poder; Foucault; Michael White*

*Fam Proc 48:332-346, 2009*

La práctica terapéutica debe reinventarse y redesccribirse a sí misma continuamente para permanecer relevante y vital. La necesidad para esta constante reinención es que las condiciones de vida en las que consejeros, terapeutas y sus clientes deben vivir están continuamente cambiando y los discursos que gobiernan estas condiciones de vida nunca son constantes. Para mantenerse relevante la terapia necesita buscar continuamente los análisis más sofisticados de lo que está sucediendo en el mundo en el que vivimos y trabajamos. En este artículo me propongo avanzar hacia este objetivo a través de una investigación sobre la relevancia y aplicación a la práctica narrativa del pensamiento del filósofo francés Gilles Deleuze (1925-1995).

Posterior a la efervescencia intelectual que tuvo lugar en París en 1968, emergió una rica vena de escritos filosóficos. Se ha desarrollado en lo que ha llegado a ser conocido como el post-estructuralismo y ha dado lugar a innovaciones teóricas a lo largo de una variedad de dominios de discursos académicos y profesionales. Michael White y David Epston en 1990 fueron los primeros en introducir el pensamiento de Michel Foucault al mundo de la terapia familiar y, desde entonces, el análisis del poder ha sido una característica central de la

---

<sup>1</sup> Traducción libertina de Juan O. Mejía. Psicólogo U. de Chile. septiembre de 2012.

<sup>2</sup> Educational Psychology & Counseling, California State University, San Bernardino, CA

terapia narrativa. Desde entonces, Michael White también ha elaborado explícitamente a partir de otros filósofos post-estructuralistas. Por ejemplo su uso del concepto de 'deconstrucción' de Jacques Derrida (1992) en el proceso de conceptualizar los problemas que las personas le presentan a los terapeutas. Gilles Deleuze, amigo de Foucault, es otro filósofo post-estructuralista cuyo trabajo ofrece nuevas oportunidades de aplicar el pensamiento post-estructuralista al campo de la terapia.

No intentaré una presentación amplia de toda la substancial obra escrita de Deleuze. Más bien tomaré algunas ideas derivadas de su exploración filosófica y me preguntaré cómo éstas podrían ser usadas para describir la práctica narrativa y potencialmente abrir nuevos campos de investigación. Los conceptos principales a los que pretendo referirme en este artículo son las lecturas que Deleuze hace sobre el análisis del poder de Foucault, con un particular énfasis en su concepto de líneas de fuga desde el centro de las luchas por las relaciones de poder. En el proceso será necesario hacer referencia al interés de Deleuze por buscar la multiplicidad, su preferencia por comprender la diferencia como antecesora a la identidad, y su uso de metáforas geográficas por sobre las históricas.

Los últimos 20 años han presenciado el crecimiento de los así llamados enfoques terapéuticos postmodernos, los cuales yo diría que son respuestas a los cambios en las condiciones de vida de las personas. Tendencias como el término de los grandes imperios Europeos del siglo XIX, las variadas expresiones del impulso descolonizador, la globalización, nuevas olas de migración en masa, la urbanización a amplia escala de las vidas, movimientos transnacionales de derechos civiles de varios tipos, la subordinación de las funciones económicas y cívicas y de las instituciones a un concepto universal de "mercado", nuevas industrias de servicios que crecen rápidamente, la reformulación de familias en nuevas configuraciones, los grandes viajes, y el surgimiento de nuevos "estilos de vida" han llevado en conjunto a un nuevo énfasis en la relación entre cultura, ciencia, y práctica social.

La sociedad modernista tardía no es la misma que el modernismo de comienzos del siglo XX que se encarnó en el psicoanálisis. Tampoco es la misma que aquella de la Rebelión Romántica de 1960 que dio pie a las terapias humanistas y a las tradiciones de terapia familiar. Las personas no están ansiosas, enojadas o preocupadas de la misma forma ni sobre las mismas cosas que sus padres y abuelos. Los cambios que deben negociar en la vida no tienen lugar en los mismos formatos. Sus familias no son conducidas por los mismos patrones de discurso. Así, las posibilidades de quién pueden llegar a ser son diferentes. Por lo tanto, las ideas de la práctica terapéutica tienen que cambiar con ellas. Las terapias que crecieron en épocas anteriores han tenido que moverse (inquieta y torpemente) para acomodarse a estos cambios. El surgimiento de nuevas terapias, menos sobrecargadas con maletas filosóficas de previas formas de ver el mundo, ha atraído a aquellos que buscan respuestas frescas a estas tendencias. La terapia narrativa ha sido uno de los resultados de

estos desplazamientos, y, en mi opinión, ha respondido de una forma más satisfactoria que la mayoría de las otras.

El significado de todos estos cambios en las condiciones de vida de las personas no ha sido siempre reconocido. En cambio, las preferencias del día son rápidamente adscritas a la "naturaleza humana" o a la esencia de las familias. También el mundo de la terapia ha estado recientemente más preocupado con reproducirse a sí mismo, con la intensificación de lo que se llama "estándares profesionales" y con restringir nuevos desarrollos en nombre de las ortodoxias "basadas en la evidencia" de las profesiones terapéuticas. Esta preocupación tampoco es sorprendente. Puede ser entendida como una respuesta a las condiciones cambiantes de la vida moderna, particularmente el desarrollo de nuevas manifestaciones de relaciones de poder. El mismo Deleuze (1995) comenta sobre esta formalización en el aumento de los programas de entrenamiento en las disciplinas y las profesiones.

*Los jóvenes filósofos, pero también todos los nuevos escritores que están involucrados en crear algo,... enfrentan la amenaza de ser sofocados desde un comienzo. Se ha hecho muy difícil el trabajar en algo, debido a que se está formando todo un sistema de "aculturación" y anti creatividad específico a las naciones desarrolladas. Es mucho peor que la censura. (p. 27)*

El análisis de Foucault sobre el poder profesional en el mundo moderno, vinculado a las disciplinas del conocimiento (Foucault, 1980, 2000), busca las implicaciones de esta tendencia. Su análisis del poder moderno construido sobre la intensa vigilancia personal y el enjuiciamiento normativo sólo ha sido llevado más allá en la época del computador. Los últimos 50 años también han presenciado el crecimiento exponencial de lo que Nikolas Rose (1990) describe como el "complejo-psi". Rose es un continuador de la analítica del poder de Foucault y concentra su análisis en el crecimiento del poder profesional en las profesiones psicológicas hasta un punto donde es acusado de "gobernar el alma" más que asistir en la creación de una mayor libertad de la opresión. Tales análisis requieren una respuesta desde el mundo de la terapia que necesita ser expresada en nuevas prácticas éticas. De nuevo, la terapia narrativa ha estado en el frente abogando por nuevas prácticas que vayan mucho más allá de los requerimientos mínimos de los códigos de ética legalísticos.

Sin embargo, aún quedan acusaciones de que las terapias postmodernas en vez de estar fundamentadas en los desplazamientos de las condiciones de vida, están principalmente basadas en alguna visión de relativismo radical, a pesar de que jamás he leído a ningún representante de una terapia postmoderna defendiendo tal forma de relativismo. Deleuze y Guattari (1994) se refieren a esto cuando comentan que la teoría de la relatividad (refiriéndose a Heisenberg y Einstein) "no constituye una relatividad de la verdad, sino que, al contrario, una verdad de lo relativo" (p. 130). Para Deleuze, el sujeto, la persona que

viene a saber algo, no "tiene" un punto de vista (lo que necesariamente implicaría tanto un sujeto pre existente como que la verdad es relativa) sino que "es" un punto de vista, y que este punto de vista es una condición de la variación más que de la universalidad (Fraser, 2006). Esta es una concepción de las personas como constituidas desde condiciones relativas a su posición cultural e histórica, más que una visión de la persona como un imprevisible consumidor de supermercado. Las terapias postmodernas no han argumentado que las verdades son repentinamente relativas sino que han señalado algunas de las relaciones entre verdades aceptadas, formas del lenguaje, y formas de vida. La demanda postmoderna es que admitamos más honestamente la relatividad mutua del conocimiento y la cultura, en vez de confiar acríticamente en las leyes psicológicas fundacionales como simples verdades. Hacerlo requiere un reconocimiento del cambiante rostro del mundo sociocultural.

Uno de los cambios en la forma en que la gente vive en el tardío mundo moderno es el aumento de la pluralidad de estilos de vida. Kenneth Gergen (1991) mostró que actualmente las personas llevan a cabo sus vidas a través de múltiples mundos discursivos, mucho más que las generaciones previas. Renato Rosaldo (1993) ha argumentado que, como resultado, anteriores conceptos de cultura necesitan dar lugar a una concepción de la vida como una intersección cultural a través de la cual corren narrativas culturales. De forma similar, Seyla Benhabib (2002) sugiere que abandonemos la idea de correspondencia uno-a-uno entre individuos y una sola cultura, y en cambio conversemos sobre cómo las personas obtienen insumos desde múltiples narrativas culturales. Todo el campo académico de estudios culturales ha crecido como respuesta a este desarrollo. Y los sociólogos Lilie Chouliaraki y Norman Fairclough (1999, p. 131) argumentan que la tardía vida moderna ofrece a las personas un mayor rango de "elecciones de estilo de vida" que las concebibles en el pasado.

El trabajo de Deleuze es relevante para estos cambios culturales debido a sus esfuerzos por interrogar el concepto de multiplicidad. Deleuze es un filósofo de la siguiente generación de los filósofos del texto y el discurso, especialmente Foucault y Derrida. No sólo se interesa en cómo se podría establecer la multiplicidad a través de la influencia de múltiples significados, basándose en las diferencias de las influencias textuales o discursivas, sino que también en las sutilidades de múltiples ontologías. Si miramos lo suficientemente cerca, más que buscar la repetición de categorías de identidad, podemos ver que cada caso particular de fenómenos aparentemente similares es sutilmente diferente.

¿Qué podría significar este énfasis en la multiplicidad para la terapia? Todd May (2005), en un comentario sobre el trabajo de Deleuze, propone un lugar para comenzar a introducir su pensamiento en conversaciones acerca la práctica narrativa. Argumenta que la preocupación principal para Deleuze es la pregunta, "¿Cómo podría uno vivir?" La pregunta es engañosamente sencilla. Hace central el foco en la posibilidad creativa y nos invita, como sugiere May, a "engrandecer nuestras vidas" (p. 7). Deleuze es un filósofo del

"llegar a ser". Se conecta con la práctica narrativa de indagar en los relatos preferidos de una persona. May contrasta esta pregunta con otras posibles preguntas. No se trata de "¿Cómo debería uno vivir?" - la pregunta a menudo planteada por los antiguos filósofos griegos, que invitaría a una exploración de imperativos morales en respuesta a cuál se cree que es el rol humano en el universo. Tampoco es "¿Cómo debería uno actuar?" - la equivalente pregunta moderna, con un tono más existencial. Ni siquiera es la pregunta del observador "¿Cómo vive la gente?", que invitaría a buscar verdades singulares y empíricas sobre las influencias en las vidas de las personas. A pesar de que Deleuze señala que es un empírico en su propios términos, su interés yace en buscar constantemente las condiciones de la multiplicidad, o las "condiciones bajo las cuales algo nuevo es producido" (Deleuze & Partnet, 2002, p. vii).

*Nunca he renunciado a un tipo de empirismo, que se propone presentar los conceptos directamente. (Deleuze, 1995, p. 88)*

Para Deleuze esto significa analizar los "estados de las cosas," que no son "ni unidades ni totalidades, sino que multiplicidades" (Deleuze & Partnet, 2002, p. vii).

Preguntar "¿Cómo podría uno vivir?" es construir a partir de un sentido de una multiplicidad de posibles "líneas de subjetivación" (Bell, 2006, p. 215). Estas líneas de subjetivación son trayectorias para un llegar a ser personal. Son procesos más que objetos, como el sí mismo, y señalan lo que las personas internalizan en su sentido de sí mismas durante en el curso de sus vidas de cara al poder y al conocimiento modernos. Deleuze intenta desarrollar una filosofía que está preocupada no sólo con las múltiples implicaciones textuales del uso del discurso sino que también con la multiplicidad ontológica inmanente dentro de cualquier concepto, o de cualquier evento. Para Deleuze, el problema no se trata de una realidad singular que nosotros interpretamos de múltiples formas debido a las influencias de múltiples discursos. Para él, la realidad es en sí misma siempre múltiple, siempre sujeta a la variación compleja, y la reducimos apoyándonos en alguna "imagen de pensamiento" (o representación de la verdad, Deleuze, 1994, p. 129) que refiere a una versión resumida de la identidad. Su foco es pragmático (Inna Semetsky, 2006, argumenta que comparte un legado con John Dewey en este respecto) pero es el "pragmatismo de lo múltiple" (Deleuze, 1988, p. 84), no la realidad singular e inflexible, lo que él busca. Nuestras vidas están entrecruzadas por múltiples líneas de subjetivación.

"¿Cómo podría uno vivir?" es una pregunta que está implícita en muchas de las preocupaciones que las personas traen a terapeutas y consejeros. En una época que ofrece múltiples sí mismos en múltiples comunidades (Gergen, 1991), organizaciones familiares cada vez más complejas, y un aumento en variedades de estilos de vida, esta es una pregunta altamente relevante. Creo que es más relevante que aquella planteada por las terapias que intentan encuadrar las trayectorias de vida de las personas ya sea con el despliegue de un singular potencial interno, o con una norma social estrechamente

especificada, o como respuesta a determinadas especificaciones provenientes de la familia de origen.

Sin embargo, la multiplicidad no sugiere la simple idea de una cafetería en la cual podríamos escoger, de entre una variada selección, el estilo de vida que más nos guste. El poder y la fuerza siempre limitan nuestras elecciones, y las vidas de las personas siempre están siendo modeladas y constreñidas por "significaciones dominantes" (Deleuze & Partnet, 2002, p. 45) o por las líneas de fuerza (relaciones de poder) que están dando forma a su existencia. Lejos de estar indeterminadas, las vidas de las personas están específicamente ubicadas en las intersecciones de líneas, algunas que son culturalmente dadas y algunas que se constituyen a través de su propia respuesta a lo que es dado. Deleuze (1995) comenta:

*Lo que es interesante, incluso en una persona, son las líneas que la conforman, o que ella misma hace, o toma, o crea. (p. 33)*

Las líneas de subjetivación están intrincadamente entretejidas y hasta cierto punto (incluso hasta un gran punto) producidas por líneas de poder.

*Vivimos en un mundo que es generalmente desagradable, donde no sólo las personas sino que los poderes establecidos tienen un interés por transmitirnos afectos tristes. La tristeza, los afectos tristes, son todos aquellos que reducen nuestro poder para actuar. (Deleuze & Partnet, 2002, p. 61)*

Para Deleuze, el poder de actuar debe ser entendido en términos de la intersección de líneas, o trayectorias, que pueden ser, al menos en teoría, dibujadas en un plano geográfico como un mapa. Dice Deleuze:

*Tiendo a pensar en las cosas como conjuntos de líneas que deben ser desenredadas pero que también hay que hacerlas intersectarse. (1995, p. 161)*

Foucault (1982) definió famosamente las relaciones de poder como "acciones sobre otras acciones" (p. 220) y Deleuze describe su análisis como "esquemático" (Deleuze, 1988). Esto es, Foucault estaba preocupado en trazar los efectos de las acciones de las personas sobre las acciones mutuas. Deleuze extrae desde la analítica de Foucault la importancia de las afirmaciones discursivas para la producción de líneas de poder en las relaciones entre las personas. Estas afirmaciones discursivas expresan presuposiciones acerca de cómo es el mundo, cómo funciona la vida, quién es cada persona, qué identidades son legítimas, y cuáles son marginales. Por ejemplo, podríamos referirnos a algunos ejemplos clásicos de afirmaciones discursivas, las cuales han estado dando forma al mundo moderno, "Las mujeres son más emocionales y menos racionales que los hombres." "La homosexualidad no es natural." "La cultura europea es superior a la de la gente no blanca."

Las líneas de poder dirigidas por tales afirmaciones discursivas dibujan conexiones entre puntos de un diagrama en algo que podría ser imaginado como una curva matemática en un gráfico. Una línea de poder avanza a través de una serie de coordenadas que representan eventos en una relación y sigue una trayectoria directa hacia el futuro. Para Deleuze (y Foucault) estas líneas de poder son siempre múltiples, siempre en competencia, y rara vez monolíticas. Las líneas de poder son productoras de las vidas de las personas y la práctica profesional, al menos en parte, debería tratarse acerca de rastrear estas líneas de poder.

*El poder... es menos una propiedad que una estrategia... es ejercido más que poseído; no es el "privilegio", adquirido o preservado, de la clase dominante, sino que el efecto global de sus posiciones estratégicas. (Deleuze, 1995, p. 25)*

Rastrear y exponer las líneas de poder no es, sin embargo, el propósito principal de Foucault, de acuerdo a la lectura que hace Deleuze de su obra. Tampoco debería ser el foco final de la práctica profesional. Más bien nuestra práctica debería apuntar a investigar las posibilidades de creación de nuevas y más satisfactorias vidas y relaciones. Deleuze atribuye a Foucault el trabajar en el análisis de las relaciones de poder durante el curso de su carrera académica hasta el punto donde alcanzó un impasse. Su admiración por el logro de Foucault yace especialmente en su trabajo a través del impasse hasta un lugar de alegre afirmación de la vida, especialmente en su último trabajo acerca del cuidado de sí mismo. Para Deleuze,

*Foucault... escribe con un progresivo sentido de la alegría... la alegría de querer destruir lo que sea que mutile la vida. (1995, p. 23)*

Es la búsqueda de tal alegría la que anima la escritura de Foucault y la lectura que hace Deleuze de Foucault. Deleuze mismo señala una memorable cita de Foucault para ilustrar su esfuerzo no sólo para dibujar y mapear la función del poder en el mundo sino que para buscar las formas en las que las respuestas al poder pueden ser afirmaciones de una vida del más intenso estilo. Aquí está la afirmación de Foucault (2000) sobre lo que él llama en otro lugar la "espiritualidad política" (p. 233):

*... el punto más intenso de una vida, el punto donde su energía se concentra, es donde se enfrenta al poder, lucha con él, intenta usar sus fuerzas, y evadir sus trampas. (p. 162)*

Esta afirmación puede ser leída como una clara llamada a consejeros y terapeutas para dirigir conscientemente su trabajo al lugar donde las líneas de poder y las líneas de subjetivación se intersectan. Es aquí donde potencialmente pueden tener el más crítico impacto. En este punto de intersección, pueden ayudar a sus clientes a descubrir diferentes formas de gobernarse a sí mismos, no sólo ser gobernados por otras personas o por fuerzas fuera de ellos mismos. Si la asesoría puede ser situada en este lugar, los clientes rara vez la encontrarán irrelevante o les faltará motivación para participar en ella.

De cara a las líneas de poder, el "¿Cómo podría uno vivir?" se transforma en relevante. ¿Cómo podría uno encontrar formas de escapar a las fuerzas que producen estos efectos tristes y reivindicar algo que entregue más vida? En efecto, es en la reafirmación de lo que da vida, como respuesta a los efectos tristes producidos por las líneas de poder, que el compromiso de Deleuze al "vitalismo" emerge. En este contexto Deleuze propone el concepto de "líneas de fuga." Las líneas de fuga son desplazamientos en la trayectoria de una narrativa que escapa de una línea de fuerza o poder. Estos diagramas de líneas de poder son también "lugares de mutación" (Deleuze, 1995, p. 85) donde las personas doblan las líneas y buscan líneas de fuga hacia algún otro lugar. La acción de doblar una línea de poder es un acto de resistencia a la operación del poder, pero difiere de lo que Foucault (2000) llamó "resistencia confundida" (p. 155). No son sólo cualquier acto de resistencia sino que movimientos particularmente creativos que dan pie a nuevas posibilidades de vivir. Son direcciones más que destinos y conducen a vivir la vida en algún plano o territorio diferente.

Michael White también describió un sentido de tal alegría cuando leyó por primera vez a Foucault, de una forma similar a lo que Deleuze identifica.

*Al leer por primera vez a Foucault sobre el poder moderno, experimenté una alegría especial. Esta alegría se debía en parte a su habilidad de incomodar lo que se toma por garantizado y se acepta rutinariamente, y de hacer que lo familiar aparezca extraño y exótico. Aparte de otras cosas, encontré que esto abría nuevas avenidas de indagación hacia el contexto de muchos de los problemas y predicamentos por los que las personas buscan terapia. (White, 2002, p. 36)*

Leo este sentido de alegría como una experiencia personal de sentirse "transportado" (en sus propios términos, White, 2007) que Michael White está reportando. Como Foucault mismo, él viaja a través del impasse desde donde el poder produce un sentido de oscura indignación ante la presencia de la injusticia hacia la experiencia de que el efecto del poder produce una conciencia de la lucha espiritual por liberarse de su influencia, una lucha que podría continuarse a lo largo de una línea de fuga hacia un nuevo territorio de vida y de práctica terapéutica. Deleuze, como White, aprecia el vitalismo en Foucault, la búsqueda por la vida de cara al poder. Es lo que se encuentra en lo que ha llegado a conocerse en terapia narrativa como "eventos extraordinarios" (White & Epston, 1990), o más recientemente como lo "ausente pero implícito" (White, 2000), los cuales sirven como puntos de entrada a historias alternativas.

*No hay esquema que no incluya también, además de los puntos que conecta, ciertos puntos relativamente libres o no enlazados, puntos de creatividad, cambio y resistencia, y es tal vez con éstos que deberíamos comenzar a comprender el cuadro completo. (Deleuze, 1995, p. 44)*



Estos puntos de creatividad pueden ser conectados para constituir líneas de fuga que se tratan del escape desde lugares donde las líneas de poder restringen el sentido de estar vivo.

Para avanzar en la explicación de estos conceptos, los ilustraré con el ejemplo de una conversación con una joven pareja a quienes llamaré James y Melia. Ellos me consultaron en respuesta a una crisis que estaban atravesando y que estaba siendo experimentada como un conflicto. El propósito de nuestra conversación era la resolución del conflicto. Cuando tenían 5 años de relación y "compartían sueños de casarse algún día", Melia descubrió que James estaba llevando una relación de coqueteo por e-mail con otra mujer a quien él había conocido en su universidad. Melia se sintió herida y traicionada. James estaba inicialmente a la defensiva argumentando que no había nada serio involucrado y que sólo estaba siendo amistoso, pero se dio cuenta de que había "cruzado la línea" y violado la confianza de Melia. Él había aceptado detener su coqueteo virtual. Melia había tratado varias veces de mostrar a James lo ofendida que estaba. James había tratado de convencerla de que era algo menor, que estaba en el pasado, y que ella necesitaba dejarlo ir. Mientras más trataba de minimizar el significado de la relación, más trataba ella de demostrarle que había sido profundamente dañino para ella y que el hecho no debería ser minimizado.

Un nuevo conflicto ocurrió luego de varios meses cuando una mujer que era amiga de James terminó otra relación y comenzó a enviarle mensajes de texto y a llamarlo regularmente de una forma que Melia vio como altamente insinuante. Aunque confiaba en que James no estaba actuando con ninguna intención de establecer una relación sexual con esta mujer y sólo estaba preocupado por ella debido al término de su relación, ella no confiaba tanto en las intenciones de esta mujer hacia James y estaba indignada ante lo que ella veía como su ingenua respuesta. James había considerado los mensajes de texto como una diversión inocente y negaba cualquier connotación sexual en la relación. "Soy una chica," decía Melia, "sé lo que ella pretende al hacer estas cosas."

Melia estaba desolada por segunda vez y su peor interpretación de la relación anterior se veía confirmada por esta nueva experiencia. Comenzó a creer que James no era tan fiel como ella necesitaba para sentirse segura en la relación. No podía, sin embargo, convencer a James de la importancia de sus preocupaciones. Para él, inicialmente sus reacciones emocionales habían sido bastante preocupantes, pero habían durado tanto tiempo que eventualmente se sintió alejado por ellas. Comenzó a hacer comparaciones con otras situaciones en las que ella lo había herido y la había confrontado, aceptado sus disculpas, y dejado que el tema terminara. Se preguntaba por qué ella no podía hacer lo mismo. Melia había exigido el derecho a revisar los registros del teléfono de James, sus e-mails, y mensajes de texto. James había estado dispuesto a someterse a esta exigencia para probar su fidelidad hacia ella.

Un segundo conflicto había comenzado en el cual estaban en disputa no sólo por lo que había ocurrido sino que también por cómo cada uno había respondido a lo que había

comenzado hace 6 meses. Melia estaba ofendida porque James aún no le daba crédito a sus preocupaciones y estaba ya sea engañándose a sí mismo o engañándola a ella acerca de la reciente relación de coquetería a través de mensajes de texto. James estaba ofendido porque ella no creía sus alegatos de inocencia y no aceptaba sus disculpas por herirla y su voluntad de hacerse cargo de sus temores. Él la acusaba de alejarlo y de no estar dispuesta a dejar que se acabaran algunas cosas que debían ser puestas en el pasado. En nuestra conversación, Melia ofreció, como una forma de explicar su falta de voluntad a dejar cosas atrás, una afirmación de identidad. "No soy alguien que perdona fácilmente", dijo.

En este contexto, señalemos algunas de las líneas de poder que se podría especular que existen. James, por ejemplo, reclama un sentido de derecho (Winslade & Monk, 2000) que podría descansar en afirmaciones discursivas, tales como, "Soy libre de ser amigo de mujeres y de hombres mientras no cruce la línea y tenga sexo fuera de mi relación". Aunque ellos no están casados, se puede decir de James que está recurriendo a ciertas formaciones estratificadas en las relaciones entre hombres y mujeres, muy probablemente sin estar plenamente consciente de estar haciéndolo. (Las formaciones estratificadas es el concepto que Deleuze, 1988, usa para describir la forma en que, por ejemplo, el ir y venir de las luchas de poder entre hombres y mujeres eventualmente se establece en patrones osificados de dominancia con la rigidez particular de la fuerza institucional.) La forma en que James actúa basándose en esta afirmación asegura que mantiene un grado de privacidad y secreto que actúa sobre la confianza que le tiene Melia y la posiciona en un lugar de dolor y desconfianza cuando lo descubre. Estoy usando aquí la palabra "posiciona" con referencia a la teoría del posicionamiento (ver Davies & Harré, 1990; Winslade, 2005). Cuando una persona hace una afirmación en una relación de poder, la teoría del posicionamiento sugiere que él o ella llama a un discurso de fondo para crear una posición discursiva para el otro, desde la que se exige a la segunda persona responder. En esta instancia, James posiciona a Melia en relación al discurso dominante mencionado más arriba. Se puede decir que él ha "actuado sobre las acciones de ella" a través de cómo la posiciona. En este sentido, sus acciones producen el sentido de dolor de Melia y sus respuestas emocionales.

Pero Melia no se encuentra sin poder en esta situación y puede tomar el desafío de reposicionarse a sí misma y, a su vez, posicionarlo a él. Ella misma ha actuado recurriendo a otras líneas de poder. Ella reclama el derecho de sentirse ofendida y de demostrar sus emociones durante meses de una forma que actúa sobre James para mantenerlo en un lugar de súplica y vergüenza. El que ella haga esto con un costo para sí misma no significa que no haya una línea de poder que ella está trazando aquí. Su afirmación de que ella no es el tipo de persona que puede fácilmente perdonar mantiene esta línea de poder y la justifica para demandar el derecho de monitorear el teléfono y los contactos de e-mail. Al hacer esto ella actúa sobre las libertades de James de una forma limitante.

Ambas líneas de poder encuentran resistencia. Melia protesta muchas veces que James no tiene el derecho de dañarla de esta forma y que él no comprende completamente sus

sentimientos. James objeta la continua fuerza emocional de Melia y su falta de voluntad para perdonar.

La primera parte de mi conversación con James y Melia está enfocada en rastrear estas líneas de poder, o en formar un esquema mental de las intersecciones de las líneas de poder, y en hacer un mapa de los efectos (White, 2007) de estas relaciones de poder en su relación. Estaba claro de varias formas que la lucha de cada uno para actuar sobre las acciones del otro estaba requiriendo una enorme energía y los distraía de otros aspectos mucho más valorados de su relación.

Una vez que se hizo claro cuáles líneas de poder estaban entrampándolos, comencé a preguntarme dónde estaban las líneas de fuga en relación a estas circunstancias. En este punto de mi conversación con James y Melia, tomé conciencia de una oportunidad para explorar lo que Michael White (2000) ha llamado frecuentemente "lo ausente pero implícito" (p. 153). Durante unos 6 meses Melia y James habían estado luchando intensamente juntos. Comencé a preguntarme en voz alta cómo se las habían arreglado para permanecer juntos durante este periodo. "Muchas personas", especulé, "se habrían rendido a estas alturas." Dado el grado de agitación emocional con el que ellos estaban dispuestos a lidiar, debía haber mucho de valor en esta relación que hiciera valer la pena soportar esta conmoción. Comencé a preguntarles acerca de qué tipos de conocimientos de la relación podrían sostenerlos con un sentido de esperanza durante este periodo de agitación y lucha. ¿Cuál podría ser la fuente de vida y vitalidad en su relación? Tal conocimiento de la relación estaba implícito en lo que ellos estaban diciéndome pero estaba ausente en su representación del periodo de lucha.

Deleuze y Guattari (1994) usan algunos conceptos que creo ofrecen una descripción alternativa de lo que Michael White llamó "lo ausente pero implícito." Ellos hacen una distinción entre lo que es virtual y lo que es real. Lo virtual no es, argumentan, lo opuesto de lo "real", en efecto es real, pero equivale a una realidad que no ha sido o no está siendo actualizada. Las cosas se actualizan al ser diferenciadas. En este caso, James y Melia estaban hablando acerca de su experiencia de la relación en términos que caracterizaban la realidad del dolor y el conflicto. Bajo la influencia de la conversación acerca de las líneas de lucha y poder, su apreciación de la alegría en su relación se había retirado a un lugar que no estaba disponible para que ellos pudieran narrarlo. Esta alegría aún estaba allí. Era real pero había tomado una forma virtual y no estaba siendo actualizada, o en efecto actuada. A través de mi invitación a hablar nuevamente acerca de estos aspectos más disfrutables de su relación, y a través de su respuesta activa a esta invitación, estas alegrías de la relación llegaron a ser diferenciadas de la historia de conflicto y fueron actualizadas una vez más.

James y Melia hablaron un poco animadamente y con un poco de sorprendido placer acerca de las alegrías de su relación. Conversaron sobre cómo otras personas habían comentado frecuentemente cuán amorosos se veían juntos y contaron historias sobre cómo sus

respectivas familias los apoyaban como pareja y los incluían como miembros de la familia. Hablar de estos aspectos no resolvió los temas de lucha de poder pero sí los contextualizó de una forma diferente y les recordó aspectos de su relación que eran más agradables, definitivamente mutuos, y que podrían constituir creativas líneas de fuga desde el cansancio de la lucha de poder.

*Lo real no es lo que somos sino, más bien, lo que llegamos a ser, lo que somos en el proceso de llegar a ser - es decir, el Otro, nuestro llegar a ser otro. (Deleuze & Guattari, 1994, p. 112)*

Nótense acá también las referencias que Melia y James hicieron a comentarios acerca de las alegrías de su relación desde testigos externos. Tomando principalmente desde Foucault, la práctica narrativa ha enfatizado durante algún tiempo el rol de lo externo en la construcción de la experiencia interior. Por tanto los escritores narrativos han llamado la atención hacia el análisis de Foucault de la mirada externa (White & Epston, 1990), han abogado por la externalización de historias problemáticas (White, 2007), han implementado el uso de testigos externos (White, 2007) para resonar con historias personales, y han convocado las voces recordadas de los muertos como testigos adicionales para re-cordar conversaciones (Hedtke & Winslade, 2004; White, 2007). Para Deleuze, es desde afuera que se crea nuestra experiencia subjetiva. la metáfora que prefiere es la del pliegue (Deleuze, 1993). A medida que las experiencias son reflejadas, traídas a la conversación, desplegadas y vueltas a plegar sobre sí mismas, o plegadas dentro de un proyecto de subjetivación, se va construyendo una profundidad personal y una riqueza de variaciones. Deleuze utiliza la metáfora de la costura para describir el proceso de plegar, torcer y fijar o sujetar a lo largo de un doblez. Sugiere que construir una nueva línea de subjetivación es como esto. Tomar un momento desde el exterior de la experiencia y plegarlo sobre uno mismo y luego seguir la línea creada por el pliegue en una dirección que se transforma en una línea de fuga.

Buscando nuevos pliegues (y una línea de fuga), comenzamos a explorar qué podría ser necesario para restaurar la confianza y fe en su relación. Pregunté por la historia que tenían para resolver temas difíciles en su relación antes de la crisis actual. Por ejemplo, tomé algunas de las identificaciones singulares ("No soy alguien que perdona fácilmente" es un ejemplo) e hice preguntas para introducir la diferenciación y multiplicidad en relación a este concepto. Melia encontró muy difícil identificar una instancia en la que hubiera sido capaz de perdonar a James y dejar pasar algo que la hubiera dañado. Insistía en que ser rencorosa era parte de lo que ella era. En contraste, recordaba una ocasión en que ella había dañado a James algunos años atrás en su relación y había estado muy agradecida de que James estuviera dispuesto a perdonarla y dejar que el incidente rápidamente pasara a ser historia.

Pregunté si había algo que James necesitara hacer para que ella estuviera en posición de perdonarlo. Ella habló de cómo él aún no parecía entender la reciente recepción de

mensajes de texto insinuantes como invitaciones a relaciones que amenazaban la relación de James con ella. Conversamos acerca de este tema por algún tiempo y presté mi voz para apoyar la de ella, diciendo que, para mis oídos, estos mensajes de texto efectivamente sonaban como invitaciones a algo más que una relación de amistad platónica. Mi intención en este punto era nombrar una relación de poder que estaba produciendo una lucha en la política de producción de significados respecto de estos mensajes de texto. Yo podía ver la posición de Melia en esta política deslizándose hacia un discurso de déficit y quería apoyarla en no tener que seguir ese camino. También quería demostrar a ambos que la comprensión de ella de la situación no era esencial a su identidad como una "chica". Como hombre que no declara tener un especial conocimiento femenino, también podía apreciar la relación de poder que estaba operando en ella. Con un tono de alivio, Melia me agradeció por decir esto. James ya se estaba moviendo en la dirección de aceptar esta idea. Concluimos nuestra entrevista con la intención de reencontrarnos para revisar cómo habían estado las cosas en tres semanas.

Cuando llamé a Melia para preguntar si deseaban otra entrevista, la hora no era oportuna por varias razones, pero sí me puso al tanto de lo que había estado ocurriendo en su relación. La línea de fuga los había llevado más allá en su trayectoria. James había tomado la iniciativa de enviar un mensaje muy claro a la mujer que le enviaba mensajes coquetos para decir que él no estaba disponible para una relación íntima. Melia había estado muy agradecida por esta acción. Había aumentado su confianza en él. Él lo repitió varias veces cuando esta mujer fue "descaradamente irrespetuosa de nuestra relación" durante otra ocasión social. Significó que James estaba tomando muy en serio las preocupaciones de Melia y ella pudo dejar de monitorear sus mensajes de texto. Por su parte, Melia había estado reflexionando bastante acerca de lo que significaría para ella el abandonar su enojo y resentimiento y perdonar a James y renunciar a la historia de él como alguien potencialmente infiel. Ella había decidido que el perdón ya no estaba completamente fuera de su naturaleza, a pesar de la dificultad que aún experimentaba con los sentimientos de dolor y rabia. Ella aún luchaba con la continua experiencia de haber sido golpeada por "la ola" de sentimientos que aún la apremiaban. La referencia de Melia a la ola fue una externalización disponible que yo pude tomar y sobre la cual pude conversar con ella, sin transformarla en algo esencial a su propia subjetividad o a las acciones de James sobre ella. En promedio, cada dos días la ola golpeaba e interrumpía los otros aspectos más positivos de su relación. James comenzó a apreciar cómo la ola la estaba afectando y conversó con ella acerca de cómo podía manejar sus efectos desestabilizadores. "Vamos a salir de esto", le decía y declaraba su disposición a permanecer ahí con ella. El concepto de ola calza también con la noción de multiplicidad de Deleuze. Abre múltiples lugares de diferencia en la experiencia de ser aplastado por una ola. Por una parte, hace referencia al momento de estar sumergido, pero por la otra, también implica el lapso entre olas donde algo diferente emerge.

Yo seguí siendo curioso acerca del concepto de perdón y su significado para Melia. Contrastaba con lo que ella veía como "rencor" dentro de ella, el cual ella experimentaba como fuertes sentimientos de dolor, enojo y resentimiento. Ella reconoció que no podía "dejar que todo pase y comenzar de cero" y también reconoció momentos de éxito cuando no fue golpeada por la ola y pudo tener pensamientos alegres y optimistas. También fue capaz de levantarse nuevamente después de haber sido golpeada por la ola. Ella había decidido que olvidar y perdonar era algo consciente en lo que tenía que trabajar, tal como James estaba trabajando en demostrar su honradez en la relación y su preocupación por el sentido de dolor de ella. Melia fue categórica en que había "visto consistencia" en él y esto era importante para ella.

El tratamiento de Deleuze de "el concepto" apoya tal curiosidad. En su pensamiento, el rol principal del filósofo es desarrollar conceptos. Pero se opone a un acercamiento esencialista a los conceptos. Para Deleuze, todos los conceptos son totalizaciones temporales, las cuales, cuando las penetramos, se hacen multiplicidades.

*No hay conceptos simples. Cada concepto tiene componentes y es definido por ellos. Por tanto tiene una combinación [chifre]. Es una multiplicidad, aun cuando no toda multiplicidad es conceptual. (Deleuze & Guattari, 1994, p. 15)*

Deleuze también apunta el camino para nuestra exploración de la complejidad o multiplicidad de conceptos. Él sugiere que cada concepto tiene una historia que zigzaguea a través del discurso (de nuevo a lo largo de una línea) y está siempre habitado con personas conceptuales que participan en los eventos. Para Deleuze cada concepto está relacionado con otros conceptos y también con algún problema del vivir. Nos invita a abrir los conceptos hurgando curiosamente en sus bases. A través de tal curiosidad podríamos, entonces, explorar con las personas la historia y el contexto vivo de un concepto como el perdón, por ejemplo. ¿En qué eventos ha participado, en qué contextos, y quiénes fueron las personas que le dieron significado en la vida de una persona? ¿Cómo ha tomado una resonancia particular, o un timbre distintivo, en la experiencia de una persona? ¿Con qué circunstancias está asociado y son esas circunstancias todavía relevantes? ¿En qué luchas relacionales se ha anidado el significado o ha encontrado un hogar? ¿Y son las actuales luchas del mismo tipo? En la situación actual, ¿cómo está cambiando el concepto? La apertura de Deleuze del concepto de esta manera evoca un tipo específico de curiosidad que puede ser encarnado en la práctica terapéutica. Es el tipo de curiosidad al que Michael White (1992) se refirió como "deconstructiva", y abre muchas posibilidades para buscar líneas de fuga.

James y Melia habían estado dedicando tiempo a conversar sobre lo que animaba y se sentía valioso en la relación, más allá de lo que habíamos discutido en la sesión. Melia reportó que esto había sido útil y había significado que ellos estuvieran muchos más felices juntos. Ninguno de los dos había estado dispuesto a dejar la relación. Ella ya no se sentía

tan constantemente deprimida y llorosa como lo había estado, aunque aún era golpeada por la ola a intervalos regulares. En los otros momentos entre las olas habían sido capaces de hablar acerca del futuro de su relación. Estuvieron discutiendo acerca de ahorrar dinero y planeando comprar una casa juntos. La línea de fuga que había comenzado en nuestra conversación juntos había continuado después de la reunión. Había comenzado a transportarlos a un territorio diferente, a "desterritorializarlos" de la historia del conflicto, a "reterritorializarlos" en un lugar relacional diferente (Deleuze & Partnet, 2002, p. 99). Deleuze se describe a sí mismo como un filósofo de la geografía (en contraste a Foucault, quien adoptó para sí el título profesoral de "historiador de los sistemas de pensamiento") y articula una "geofilosofía" (Deleuze & Guattari, 1994). Las metáforas de lugar y de movimiento a través del espacio abundan en su trabajo. Él nos invita a pensar en nosotros mismos como "nómades" mientras nos movemos por la vida, más que enraizados en un punto.

*Los nómades están siempre en el medio... Los nómades no tienen historia, sólo tienen geografía. (Deleuze & Partnet, 2002, p. 31)*

Es una metáfora que da lugar a una concepción de la terapia que siempre se trata acerca del llegar a ser otro que aquel que hemos sido, más que llegar a ser más sinceros con quien somos. Estas metáforas geográficas recuerdan algunos de los énfasis de Michael White (2007) sobre "mapas de la práctica narrativa", "mapear los efectos de un problema", "migraciones de identidad", "paisajes de acción e identidad" y la metáfora del "transporte" para describir la *catarsis*. También creo que tales metáforas calzan mejor con los cambios en la forma de vida como es producida en el actual mundo social moderno en el cual James y Melia habitan que las metáforas que enfatizan la personalidad estable o el poder determinativo de las relaciones de familia nuclear.

Las líneas de fuga no necesitan ser un giro en 180 grados. Pueden ser cambios sutiles de dirección. Deleuze, recuerden, habla acerca de ellas como el doblar una línea de poder. Si seguimos la trayectoria de una línea que es doblada sólo en un pequeño grado, con el tiempo, la trayectoria narrativa nos lleva a un lugar muy diferente. En el proceso llegamos a ser personas muy diferentes. Permítanme citar a un novelista comentando sobre el valor de una perspectiva narrativa para ilustrar este punto. En una entrevista radial con Steve Inskip, de la American National Public Radio (22 de abril de 2008), el novelista Tobias Wolff habló acerca de cómo pequeñas decisiones particulares en muchos momentos dados de la vida pueden llevar a futuros bastante diferentes. Cada decisión potencialmente dibuja una línea de fuga. Dadas las circunstancias a las que somos lanzados, todos respondemos acerca de cuál línea seguimos. Incluso pequeños grados de diferencia cuando son proyectados llevan esta línea de fuga a resultados marcadamente diferentes.

*INSKEEP: Cree usted que si fuéramos por nuestras propias vidas con la mirada de un contador de historias podríamos sinceramente decir que tenemos estos momentos, estas pequeñas epifanías y comprensiones de cómo son nuestras vidas?*

*TOBIAS WOLFF: A veces lo hacemos, pero también tenemos momentos en nuestras vidas cuando se nos ofrece la oportunidad de reconocer algo acerca de nosotros mismos o acerca de nuestras relaciones con otros o nuestra necesidad de cambiar de alguna manera y lo rechazamos. Son estos pequeños giros en nuestras vidas los importantes. Si usted cambia la dirección de su vida incluso un grado, años más tarde usted va a terminar en un lugar muy diferente del que usted estaría si no lo hubiese hecho.*

*Piense en Shackleton... en ese pequeño bote... navegando desde la isla Elefante a la isla de Nueva Georgia... miles de millas lejos en el mar. Si hubiera perdido su curso incluso por medio grado no habría encontrado esa isla y todos sus hombres habrían perecido... Cuando leí eso pensé que era una maravillosa manifestación física de lo que hacemos en nuestras vidas personales todo el tiempo. Siempre estamos ajustando nuestro curso en un pequeño grado, y tenemos que estar alerta a esas oportunidades de cambiar un poco de vez en cuando. Y como resultado, usted sabe, treinta años después vamos a ser personas diferentes. (Inskeep, 2008)*

Tobias Wolff aquí entrega inspiración para la práctica narrativa. Como Deleuze, se refiere a la navegación de una persona a través de un paisaje geográfico y lo usa como metáfora para articular la dirección en la vida. Es una metáfora que nuevamente se ajusta muy bien a la evocación de Michael White (2007) de los mapas que ayudan a los terapeutas a trazar el rumbo de tal viaje. ¿Y si pensáramos en nuestro trabajo como ayudar a las personas a hacer desplazamientos que fueran sólo un grado de diferencia en la dirección? ¿Y si luego fuéramos capaces de ayudar a trazar esos pequeños cambios hacia una línea de fuga, como lo concibe Deleuze? ¿No ayudamos entonces a quienes nos consultan a ser al final (1, 2, o 30 años después) personas diferentes? Es este esfuerzo en crear diferencia, más que en ayudar a las personas a ser verdaderas con sus sí mismos existentes, lo que distingue a la práctica narrativa. Y es un propósito que Deleuze respeta como creativo y dador de vida.

La búsqueda por una línea de escape desde lo que es sofocante y hacia un territorio que es alentador es emblemática de Deleuze. "¿Cómo podría uno vivir?" fue la pregunta que Todd May leyó en el trabajo de Deleuze. Aquí podríamos expandirla para leer, "¿Cómo podría uno encontrar líneas de fuga a lugares donde el vivir sea abundante en acción agéntica y resistente a las formas en que las relaciones de poder amenazan cerrar las posibilidades para la diferencia?". Para James y Melia, la pregunta gira en torno a cómo podrían dar forma a su relación en un mundo de mensajería electrónica y de cara a nuevos formatos de discursos de género. Ellos no sólo están luchando con las mismas viejas fuerzas de la naturaleza humana que sus padres y abuelos enfrentaron y que nuestros ancestros terapéuticos mapearon para nosotros. Ellos están navegando nuevos territorios y creando



nuevos sí mismos y nuevas relaciones. Como Deleuze y Foucault nos enseñan, deberíamos colaborar con ellos para identificar las líneas de poder que están funcionando sobre sus líneas de subjetivación y, dónde se encuentran enredadas, para identificar las líneas de fuga que escapan al nudo.

Para el terapeuta, la pregunta de Todd May también es "¿Cómo podría uno trabajar?" En particular, ¿Cómo podría uno trabajar para la creatividad, la diferenciación, en la vida de las personas? Es parte del fértil legado de la contribución de Michael White a la práctica narrativa el que haya demostrado muchos ejemplos de tal trabajo. White estaba siempre buscando nuevas formas de describir su trabajo, revisando los escritos de pensadores creativos en busca de inspiración. Nuevas descripciones que recojan los análisis más inquisidores en las actuales direcciones de las trayectorias de la vida moderna nos dan la mejor oportunidad de crear nuevas líneas de fuga en el desarrollo de la teoría terapéutica. Deleuze es claramente una de esas fuentes y nuevas prácticas o líneas de indagación terapéutica pueden resultar de una investigación de su pensamiento. En su último taller de enseñanza, el 31 de Marzo de 2008, White habló de su reciente lectura de Deleuze y usó las metáforas Deleuzianas de desterritorialización y reterritorialización (Winslade & Hedtke, 2008). Yo esperaba discutir con él más tarde, después de la cena, qué había encontrado interesante en el trabajo de Deleuze, lamentablemente la oportunidad fue imposibilitada por los eventos. También a mi oído el trabajo de Deleuze parece decisivamente relevante para la práctica narrativa y el concepto de rastrear líneas de fuga hacia territorios de diferencia se lee como una fresca forma de describir las intenciones del trabajo realizado por los practicantes narrativos.

## **REFERENCIAS**

- Bell, V. (2006). Performative knowledge. *Theory, Culture & Society*, 23, 214–219.
- Benhabib, S. (2002). *The claims of culture: Equality and diversity in the global era*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Chouliaraki, L., & Fairclough, N. (1999). *Discourse in late modernity: Rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh, UK: Edinburgh University Press.
- Davies, B., & Harre´, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 20(1): 43–63.
- Deleuze, G. (1988). *Foucault* (S. Hand, Trans.). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Deleuze, G. (1993). *The fold: Leibniz and the Baroque* (T. Conley, Trans.). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Deleuze, G. (1994). *Difference and repetition* (P. Patton, Trans.). New York: Columbia University Press.
- Deleuze, G. (1995). *Negotiations* (M. Joughin, Trans.). New York: Columbia University Press.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). *What is philosophy?* (H. Tomlinson & G. Burchell, Trans.) New York: Columbia University Press.
- Deleuze, G., & Parnet, C. (2002). *Dialogues II* (H. Tomlinson & B. Habberjam, Trans.). New York: Columbia University Press.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings*. New York: Pantheon Books.
- Foucault, M. (1982). Afterword: the subject and power. In H. Dreyfus & P. Rabinow (Eds.), *Michel Foucault: Beyond structuralism and hermeneutics* (pp. 199–226). Brighton, UK: Harvester Press.
- Foucault, M. (2000). (J. Faubion, Ed.; Robert Hurley, Trans.). *Power: Essential works of Foucault, 1954–84* (Vol. 3). New York: The New Press.
- Fraser, M. (2006). Event. *Theory, Culture & Society*, 23, 129–132.
- Gergen, K. (1991). *The saturated self: Dilemmas of identity in contemporary life*. New York: Basic Books.
- Hedtke, L., & Winslade, J. (2004). *Re-membering lives: Conversations with the dying and the bereaved*. Amityville, NY: Baywood Publishing.
- Inskeep, S. (2008). For Tobias Wolff, Life’s story never ends. Morning edition (April 22). Washington, DC: National Public Radio.

- May, T. (2005). *Gilles Deleuze*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Rosaldo, R. (1993). *Culture and truth: The remaking of social analysis*. Boston: Beacon Press.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul: The shaping of the private self*. London: Routledge.
- Semetsky, I. (2006). *Deleuze, education and becoming*. Rotterdam, the Netherlands: Sense Publishers.
- White, M. (1992). Deconstruction and therapy. In D. Epston & M. White (Eds.), *Experience, contradiction, narrative, and imagination* (pp. 109–152). Adelaide, South Australia: Dulwich Centre.
- White, M. (2000). Re-engaging with history: The absent but implicit. In M. White (Ed.), *Reflections on narrative practice: Essays and interviews* (pp. 35–58). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (2002). Addressing personal failure. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 2002(3): 33–76.
- White, M. (2007). *Maps of narrative practice*. New York: Norton.
- White, M., & Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. New York: Norton.
- Winslade, J. (2005). Utilising discursive positioning in counseling. *British Journal of Guidance and Counselling*, 33(3): 351–364.
- Winslade, J., & Hedtke, L. (2008). Michael White: Fragments of an event. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 2008, 73–79.
- Winslade, J., & Monk, G. (2000). *Narrative mediation: A new approach to conflict resolution*. San Francisco: Jossey Bass.